

## MSF toma posición contra la despiadada política de la Unión Europea cuando cantidades sin precedentes de refugiados enfrentan un mundo hostil

**20 de junio de 2016. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar.** Médicos Sin Fronteras (MSF) ha anunciado que a partir de ahora rechazará toda financiación de la Unión Europea (UE) y sus Estados miembros, “en protesta por las perjudiciales políticas disuasorias y los crecientes intentos por alejar de las costas europeas a los migrantes y su sufrimiento”.

La organización humanitaria —cuyo nombre desde el principio tuvo el propósito de describir el alcance internacional de su trabajo médico— hizo referencia específicamente al acuerdo de la UE con Turquía, según el cual la UE le pagará a Turquía por quitarle los refugiados de encima. MSF señala que la negativa de Europa a tomar en cuenta las solicitudes de asilo de personas que han llegado a sus costas va contra del derecho europeo e internacional, y hace añicos el principio mismo del derecho al asilo establecido por la Convención de Refugiados de 1951, creada tras la II Guerra Mundial. Esto se da en un momento en el que a nivel mundial hay más gente desplazada a la fuerza por guerra o persecución que nunca, incluso más que durante y después de esa guerra, más de 65 millones de personas, según un informe de la ONU del 21 de junio de 2016.

Esta situación no es principalmente resultado de desastres naturales ni tampoco de la pobreza. La mayoría de refugiados que Europa quiere “apartar de su vista con leyes”, como plantea MSF, provienen de Siria, Irak y Afganistán, países con cuyos pueblos tienen una deuda de sangre EEUU y las potencias europeas que hicieron todo lo posible por atizar la guerra en Siria, e invadieron y ocuparon Irak y Afganistán.

MSF también alertó: “La semana pasada la Comisión Europea [principal órgano político de la UE] divulgó una nueva propuesta que busca replicar con más de 16 países de África y Medio Oriente la lógica del acuerdo UE-Turquía. Estos acuerdos impondrían restricciones en los convenios de comercio y recortes en la ayuda al desarrollo a los países que no frenen la migración hacia Europa o no faciliten los retornos forzosos, y premiarían a los que sí lo hagan. Entre estos socios potenciales se encuentran Somalia, Eritrea, Sudán y Afganistán, cuatro de los diez principales países de origen de los refugiados”.

Lo mismo está sucediendo en Estados Unidos, donde el presidente Barack Obama, a pesar del contraste entre el “decoro” de su discurso y el de los líderes políticos abiertamente fascistas en su país y en Europa, ha deportado a más personas que cualquier otro gobierno anterior. Está en camino la deportación de casi tantas personas como las que fueron expulsadas de EEUU durante todo el siglo XX —2,5 millones desde 2009 cuando ganó la presidencia (cifras extrapoladas por Tim Rogers en fusion.net a partir del Anuario Estadístico de Inmigración de EEUU de 2013). Muchos de estos refugiados provienen de países centroamericanos que EEUU ha destruido como sin duda ha destruido Irak, Afganistán y ahora Siria.

Incluso en esos países donde las potencias de Occidente no han intervenido directamente en años recientes, poblaciones en masa están siendo desplazadas por el convulsivo funcionamiento del sistema imperialista globalizado, por lo general dejando como resultado devastación, con conflictos políticos y guerras locales muy incrustados e impulsados por esta gran maquinaria económica y política que se devora a la humanidad.

Un resultado directo del criminal acuerdo UE-Turquía —un verdadero pacto entre gánsteres— es que unos 8.000 refugiados están varados en Grecia, sin poder ir a otra parte de Europa y sin esperanza de asilo en Grecia. La policía griega los ha trasladado a campamentos en los que las condiciones son tan malas que constituyen una forma de castigo, apuntando a forzar a las familias a aceptar la deportación voluntaria. Peor aún, utilizando el acuerdo con Turquía para poner a estas personas como excusa, líderes políticos en países como Francia están declarando abiertamente que no tienen ninguna obligación moral o legal de acoger a estos refugiados. Esta es una situación sin precedentes en la Europa moderna, un abandono de la careta humanitaria que Francia y otros países europeos han usado desde hace mucho para ocultar su horrendo pasado colonial y presente neocolonial.

Ya que con el acuerdo con la UE se ha tapado el número de refugiados por los que le pagarán a Turquía, en una forma invertida del tráfico humano a un nivel nunca antes visto desde el comercio de esclavos, Turquía

ya no necesita de los sirios. Hasta ahora Turquía había mantenido abierta su frontera con Siria. El objetivo era servir como el principal canal de armas y hombres para los diferentes grupos islamistas, suministrados por los Estados del Golfo, EEUU y la misma Turquía. Turquía esperaba poder utilizar su papel en la guerra siria para emerger como una más poderosa potencia islamista en la región. Ahora está construyendo un muro para que la gente deje de huir de esa guerra.

Una vez más, el 19 de junio guardias fronterizos turcos mataron a tiros a once sirios que trataban de huir de un pueblo controlado por el Estado Islámico (ISIS o Daesh), mientras la coalición liderada por EEUU redoblabla los ataques aéreos. En un incidente siete miembros de una familia, incluyendo tres niños, fueron asesinados junto con otros dos hombres, y cinco personas quedaron heridas. En otro incidente guardias fronterizos mataron a otras dos personas. En lo que va de este año Turquía ha asesinado a unas 60 personas en su frontera y ha golpeado muchas otras, según informes de la Coalición Nacional Siria, un grupo de oposición que no puede ser acusado de sesgo anti-turco ya que tiene base en Estambul y es respaldado por Turquía, EEUU y Europa.

Este es un resultado predecible de las políticas de la UE, un resultado que los países de Occidente han optado por ignorar. Les lleva a casa la terrible realidad descrita por MSF: “De nuevo, la prioridad de Europa no es cómo darles la mejor protección, sino cómo ser lo más eficientes en mantenerles lejos”.

Aunque MSF recibe la mayor parte de su presupuesto de donaciones privadas, esta valiente posición no se granjeará el apoyo de los gobiernos respaldados por Occidente que en los últimos meses repetidas veces ha puesto como blanco hospitales y personal en zona de guerra, como también lo han hecho grupos armados islamistas anti-Occidente. Hasta el mismo secretario general de la ONU Ban Ki-Moon, que ha aprobado muchos crímenes de guerra de Occidente, ha advertido sobre la creciente “detención” y “criminalización” de refugiados que amenazan la hipócrita retórica humanitaria usada para maquillar el violento orden mundial actual.

Las potencias imperialistas están recurriendo cada vez más a “soluciones” extremas incluso militares para una emergencia creada por su propio sistema, básicamente un estallido de las consecuencias de la división del mundo entre exportadores de capital imperialistas y el resto del mundo del que se alimenta su capital. Una “Fortaleza Europa” o un EEUU no son sostenibles y nadie ha propuesto otra solución que sea tan realista como una revolución en todos los países en que sea posible y tan pronto como sea posible. □